

Aprender a envejecer activamente

Mayores participativos

Envejecer es vivir y vivir es envejecer. Por ello, sin el reconocimiento de este logro social y de la posibilidad que la edad otorga para el desarrollo humano durante muchos más años, resulta innecesario reflexionar sobre otras cuestiones que se derivan de la anterior.

Texto | Juan Lirio Castro* y Natalia Hipólito Ruiz** Fotos | Eduardo Vilas Chicote

Envejecer: oportunidad para crecer y participar

Las sociedades envejecen, aumenta la esperanza de vida, pero las personas no siempre asumen la posibilidad de proyección, generatividad y libertad que el regalo de más años de vida la actualidad les permite. Participar, por tanto, se convierte en el camino o la llave que puede abrir o conducir a un nuevo escenario en el que la persona mayor se implique y se comprometa con su propio crecimiento y el de la sociedad en su conjunto.

La edad y la participación nos permiten —siempre que se cumplan determinadas condiciones— desplegar nuestras potencialidades de orden psicológico, social y emocional consiguiendo que la persona mayor se implique en su propio desarrollo y la sociedad, a su vez, se enriquezca y avance con su aportación.

Encontramos así que para desarrollar lo que se viene denominando envejecimiento activo, los sujetos necesitan empoderarse y canalizar sus potencialidades hacia la sociedad. Y a su vez la sociedad debe aceptar esta posibilidad organizándose y dedicando tiempos y espacios para que este colectivo pueda desarrollarse y enriquecer la sociedad con sus aportaciones. Sin este doble interjuego que alinea,



por un lado, una actitud proactiva por parte del sujeto y, por otro, unas políticas sociales que permitan el acceso e implicación del colectivo por parte de la sociedad, esto sería una utopía.

Participar mejora la calidad de vida y poseer una calidad de vida permite participar. Aunque no se trata de hacer por hacer, ni de implicarse en cualquier opción o actividad. Se trata de buscar aquello que a la persona mayor le llame, le atraiga o le haga disfrutar consiguiendo implicarle y adherirse a la elección. Será siempre el individuo quien le dará sentido a la actividad, y no la familia, las instituciones o

los profesionales con sus creencias y presuposiciones.

Poder realizar actividades con propósito, por tanto, es la condición que facilita que la persona de edad encuentre el sentido y el disfrute que tanto su necesidad lúdica como su inquietud trascendental deman-

* Juan Lirio Castro es profesor contratado doctor del grado de Educación Social y vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales de Talavera de la Reina (UCLM).

** Natalia Hipólito Ruiz es profesora asociada del grado de Educación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de Talavera de la Reina (UCLM).

“
Participar mejora la calidad de vida y poseer una calidad de vida permite participar. Se trata de buscar aquello que a la persona mayor le llame, le atraiga o le haga disfrutar consiguiendo implicarle y adherirse a la elección. Será siempre el individuo quien le dará sentido a la actividad, y no la familia, las instituciones o los profesionales con sus creencias y presuposiciones”



dan. Pero además encontramos que desde su experiencia, y de modo generoso, este grupo de edad suma con sus aportaciones y hacen de nuestras sociedades escenarios más justos, equilibrados y humanos.

Trabajar, cuidar, atender, criar, sostener, sustentar, acompañar y sufragar son acciones que requieren una apuesta personal de esfuerzo, dedicación y la articulación de un sinfín de potencialidades que las personas mayores ponen en juego al servicio de los demás y de las sociedades de las que forman parte.

Comprometidos y preocupados por el presente y el futuro que se les avecina a sus coetáneos, no dudan en ofrecer su ayuda y apoyo en pos de lo que consideren un futuro mejor. Cuestión que choca frontalmente con los prejuicios y estereotipos construidos en torno a la edad y que generan contradicción y una imagen poco ajustada sobre este colectivo.

Personas mayores hay muchas y de muchos tipos. Algunas requieren de nuestro cuidado y atención pero son mayoría las que contribuyen con su tiempo, esfuerzo,

trabajo y economía a mejorar la vida de los demás y de la sociedad.

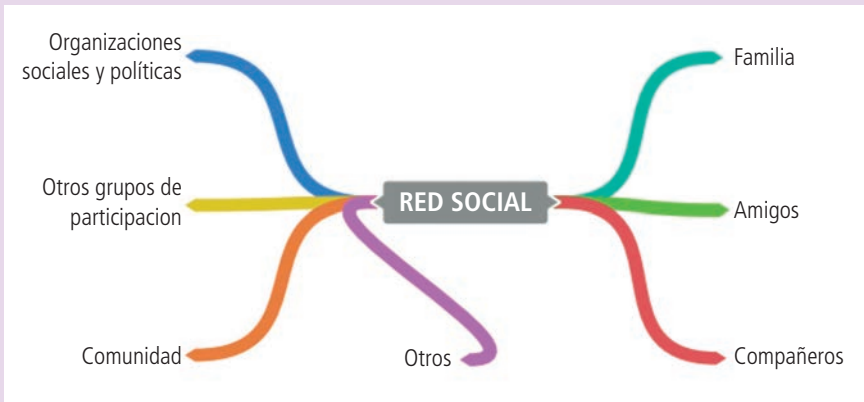
Envejecer activamente, sin duda, es una enseñanza que estas personas nos están legando a las generaciones más jóvenes. Los ciudadanos y la sociedad mejoramos cuantitativa y cualitativamente gracias a su aportación. Por ello, nos gustaría reflexionar sobre alguna de sus múltiples aportaciones a la sociedad con el objetivo de aprender con ellos e implicarnos en la construcción de un mundo mejor.

Educadores sociales y personas mayores

La pregunta que nos hacemos ahora es: ¿qué pueden hacer los educadores y educadoras sociales para favorecer esta participación activa en la sociedad?

Atendiendo a la propia definición de Educación Social¹ y considerando en ella que parte de nuestra labor social y educativa se basa en la promoción social y cultural de las personas con las que desarrollamos nuestra acción, nos induce a pensar que en el trabajo con mayores esta promoción se pueda ver reflejada, en términos generales, en las siguientes acciones:

- Propiciar lugares de encuentro, espacios de participación que permitan canalizar y aprovechar el potencial que aportan las personas mayores.
- Generar redes sociales de inclusión que permitan interconectar saberes, intereses y motivaciones. En el siguiente esquema visualizamos esta red social compuesta de diversos elementos.
- Formación en participación social, en sus mecanismos, instrumentos y herramientas.
- Acompañamiento en el proceso participativo con el fin de caminar hacia una emancipación progresiva de este colectivo social.



Esquema Red social. Elaboración propia.

- Visibilización de acciones desarrolladas por personas mayores y cómo estas acciones repercuten favorablemente en el conjunto de la sociedad.
- Estrechar la brecha social y simbólica que favorecen los estereotipos imperantes sobre las personas mayores.

La reflexión que debemos hacer los educadores sociales gira en torno a qué imagen tenemos nosotros mismos sobre los mayores y qué imagen proyectamos, cuál debe ser nuestro papel hacia esa promoción social y si, en ocasiones, no nos dejamos llevar por el imaginario social imperante.

Partamos, por tanto, de las necesidades, demandas, interés y motivaciones de este colectivo, y pensemos qué podemos construir juntos y qué modelo de sociedad queremos.

Una experiencia de participación activa: los y@flautas

Los movimientos sociales como forma de acción colectiva, en muchas ocasiones, son canales de participación de los que se apropia la ciudadanía para reivindicaciones específicas, para intervenir en los

lugares de toma de decisiones y para intentar transformar la realidad social en la que vivimos.

El empuje hacia la construcción de estas reivindicaciones no es una cuestión de edad o de momentos vitales concretos, por lo que las personas mayores en pro de ese envejecimiento activo son parte de estos movimientos sociales.

Un ejemplo de participación y de inclusión, en los aspectos relacionados con la mejora de la convivencia y de la construcción de una sociedad más justa y democrática, de personas mayores, es el movimiento "yay@flautas". Al calor del 15M y de los indignados de mayo de 2011, surge este movimiento que ellos justifican de la siguiente manera en su manifiesto²:

"Somos una generación que luchó y consiguió una vida mejor para sus hijos e hijas. Ahora están poniendo el futuro de nuestras hijas y nietas en peligro. Estamos orgullosas de la respuesta social y del empuje que están mostrando las nuevas generaciones en la lucha por una democracia digna de este nombre y por la justicia social, contra los banqueros y los políticos cómplices. Estamos a su lado, de corazón, en las asambleas de barrio y también en la acción. Si quieren descalificar su valentía llamándolos 'perroflautas', a nosotras nos pueden llamar 'iaioflautas'".

Basan su ideario³ en la defensa y mejora del Estado del Bienestar, de los derechos y de las libertades democráticas, en el apoyo a otros movimientos similares, en las acciones no violentas y en la transparencia.

Este ideario se concreta en la lucha por los servicios públicos, por la defensa de las libertades y los derechos sociales, por la justicia social y el trabajo colectivo. Además, apuestan por ofrecer su sabiduría, madurez y experiencia vital a otros colectivos de jóvenes, movimientos veci-



40

nales, sociales, etc. Todo este ideario se vertebra y transversaliza desde una toma de conciencia crítica, desde respuestas no violentas y con la intención de generar procesos transparentes.

Las acciones específicas que llevan a cabo se materializan en:

- Participación en manifestaciones.
- Concentraciones en torno a diferentes temas de interés social.
- Colaboración con otros movimientos.
- Movilizaciones dentro de entidades bancarias.
- Información y sensibilización a través de los medios de comunicación.
- Creación y elaboración de materiales.
- Actividades culturales.

Este movimiento social de personas mayores se aleja absolutamente de la concepción estereotipada de personas decrépitas e inactivas y se acerca a la concepción de una participación activa basada en la toma de decisiones, en el sentido de pertenencia al conjunto de la ciudadanía, en formar y tomar parte de los asuntos que nos atañen a todos, en una participación de abajo hacia arriba en la que dejamos de ser átomos sociales parcelados por intereses o edades y nos convertidos en miembros de un proyecto común.

Conclusiones: Mayores Empoderados

Como comentábamos al principio, envejecer permite, siempre que se den las condiciones adecuadas, crecer y desarrollarse como persona. Participar entonces se convierte en una vía de empoderamiento a la que las personas mayores recurren para desarrollar un envejecimiento activo.

Son muchos los cauces de participación que nuestros mayores actuales están utili-



Mayores que participan activamente. Foto: yayoflautasmadrid.org

zando e inventando para canalizar sus potencialidades, contribuir a la sociedad y desarrollar actividades con propósito para ellos y con gran utilidad social para el resto: el voluntariado, el asociacionismo, la educación, el cuidado de personas con dependencia y los nietos, la creación artística, la producción científica, el compromiso político y la acción social son algunos de los ejemplos que pueden citarse.

En el terreno de la acción social los mayores están demostrando su capacidad de implicación y compromiso al solidarizarse con causas que a priori podría pensarse que no tienen mucho que ver con ellos: el empleo, la educación, el recorte de los derechos sociales y ciudadanos, entre otras, son razones suficientes para que las personas mayores se movilicen y pasen a la acción.

Como los yay@flautas, son muchos los mayores que se comprometen con una acción social que consideran justa y cuyos beneficiarios suelen ser tanto el colectivo al que pertenecen como el resto de la sociedad. Para ello son capaces de manifestarse, defender sus derechos, reclamar a nuestros dirigentes, sumar sus esfuerzos y experiencia en pos de una sociedad más equitativa y solidaria.

Aprendamos por tanto de ellos y de lo que significa envejecer activamente en la actualidad y reconozcamos abiertamente sus aportaciones que, sin duda, nos permiten ser sociedades más justas, equilibradas y humanas.



Notas

- [1] www.eduso.net/archivo/docdow.php?id=143
- [2] www.iaioflautas.org/el-nostre-manifest/#castellano
- [3] yayoflautasmadrid.org/?page_id=5